

ravillado, deja los viejos cultos y las viejas religiones, y va tras él, captado para siempre. Son los himnos los que hacen las revoluciones; y no conceder influencia social a Hugo porque no escribió como Stuart Mill, me parece no querer admitir que en todos los movimientos sociales el sentimiento es el agente más poderoso, y que tan benemérito de la democracia es quien la exalta en sus cantos, como los que, legislando, la tornan después fuerte y estable.

Esta carta, querido amigo, comenzada para negarle mis impresiones de sectario, como inútiles y poco originales, va convirtiéndose en una interminable jaculatoria al Altísimo Poeta. Y al terminar, recordando esta inmensa obra, gloria tan grande, me pregunto: ¿qué quedará de Víctor Hugo, cuando hayan pasado varios siglos? Tal vez el nombre sólo, como quedaron los de Homero, Esquilo y Dante. Con el largo correr de los tiempos, los nobles genios que hicieron vibrar más fuertemente el alma de su época, pasan poco a poco hasta ser apenas asunto de estudio de comentadores. Profeta popular en otro tiempo, aclamado en las plazas: hoy